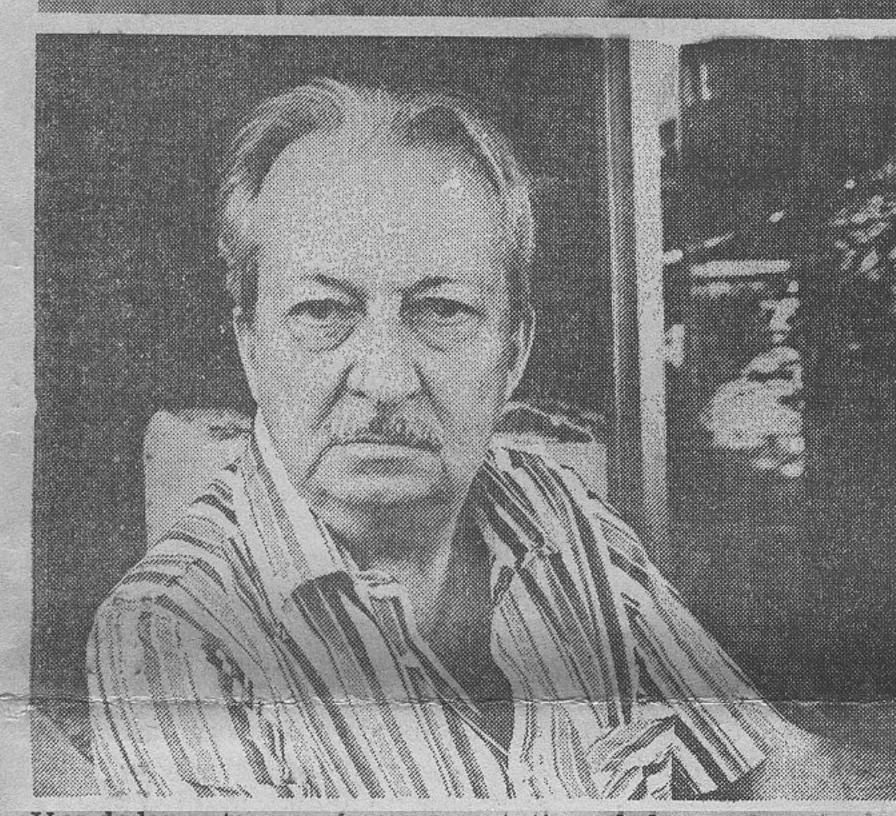
Mi padre el inmigrante soy yo

Vicente Gerbasi, sol de Viernes





Uno de los autores más representativos de la poesía actual venezolana es Vicente Gerbasi. He recogido de su extensa y calificada obra, y especialmente de su último libro "Iniciación de la Interperie" estos poemas que representan una época madura y de cambio, debido a la muerte de su esposa recientemente Consuelo Orta Bercht (1990), en su creación liberiana. No se puede hablar de Vicente Gerbasi, sin hablar de su máximo poema "Mi padre, el inmigrante" (1945).

septiembre de 1990, en Caracas, bajo el título "Exposición Homenaje a Vicente Gerbasi", se realizaron una serie de foros sobre este insigne hombre venezolano, y allí con voz sencilla y emocionada contó cómo nació este poema: "Mi padre, el inmigrante". "Mi padre, el inmigrante" fue escrito en 1945, entre las 5

En una exposición en la Galería de Arte Nacional,

de la tarde y las 11 de la noche, en el edificio que ocupó el Ministerio de Educación para esa época, y que hoy ocupa la Biblioteca "Simón Rodríguez", esquina de El Conde, en Caracas. Vicente Gerbasi fue a trabajar allí en el Departamento de Archivo.

Para esa época al país estaba por reconstruirse, había que hacer cambios, pues la dictadura gomecista había atrasado al país por mucho tiempo. Y hombres con una nueva visión y esperanza se dieron a la tarea de actualizar la nación que ya perfilaba su estructuración democrática y su proyección internacional. Gerbasi cuenta que él nació en Canoabo, estado Carabobo, y a los 8 años de edad, su padre lo envió a estudiar a Italia. Allá hizo contacto con la cultura europea y especialmente con la literatura italiana. En un comentario, en uno de esos encuentros, en la GAN, Francisco Pérez Perdomo comentó que "Mi padre, el inmigrante" está escrito en la misma forma que lo está "La Divina Comedia" de Dante Alighieri, es decir, una epopeya, que consta de tres partes: el infierno, el purgatorio y el paraíso y que cada una de ellas está compuesta por treinta y dos y cuatro y seis odas. "Mi padre, el inmigrante" tiene treinta y dos odas. Cuenta Gerbasi, que así es y así fue, él comenzó a trabajar

más o menos a las 5 de la tarde, y que a las 11 de la noche tenía escrito como unas 60 odas, y luego, fue eliminando (con el tiempo), hasta dejarla en 32 odas. Luego contó, que muchos empleados del MEN, se quedaron trabajando hasta altas horas de la noche porque había mucho trabajo, él hacía lo mismo, pero aquella tarde se puso a escribir: la idea de cómo vio su padre a Venezuela, a la tierra donde venía a formar una nueva vida. Este mismo sentimiento sintió el poeta, cuando después

de muchos años de estudios en Europa, volvió a la tierra que lo vio nacer, así que mi padre, el inmigrante, soy yo mismo, confesó el artista. Sigue contando Gerbasi que, gracias al portero del ministerio, que lo dejaba quedarse hasta altas horas de la noche pudo escribir este insigne poema. Y como cuento dice, que actualmente este moreno portero, es cuidador de caballos en el hipódromo. "El Grupo Viernes"

A fines de 1935 muere Juan Vicente Gómez. En ese escenario que venía de la sujeción, la muerte y la desolación, aparece como uno de los movimientos literarios más interesantes, serios y de trascendencia en toda la historia de la poesía venezolana: el grupo "Viernes". Los jóvenes bardos reunidos en él, tratan como quería el atormentado espíritu de Marcel Proust, recobrar el tiempo perdido, acercarse al resto de América, asomarse a la fascinante eternidad de Europa, salir del obligado ostracismo, hacerse universales.

No es la oportunidad de analizar la contribución de "Viernes" a la moderna lírica nacional, pero no hay duda que intentó renovar la fatigada poesía venezolana de entonces, aún dominada por dos movimientos estéticos que en su momento fueron apabullantes y absorbentes: el romanticismo y el modernismo. Es significativo que el primer número de la revista "Viernes", parodiando acaso las expresiones de Bretón, dicen una parte de su manifiesto: "El "Viernes" es un grupo sin limitaciones. Y es ésta -Viernes- una revista que expone poesía, y que se expone. Aquí se encuentran las excelencias de dos generaciones. Porque cuando otros países insisten todavía en plantear el pleito de las generaciones, nosotros, que tenemos prisa por salir del atolladero, resolvemos el

problema así: de una peña -Viernes- cordial, pero

intrascendente hicimos un grupo -Viernes de la cultura-

interventor de la cultura. Que se identifica con la rosa de los vientos. Todas las direcciones. Todos los vuelos. Todas las formas"

Viernes es una toma de conciencia frente al mundo y su destino. Es un hurgar en las grandes disyuntivas del hombre, en su dolor, en sus interrogantes, en su angustia. Un otear más allá de la época deprimida y confusa que venía de una terrible guerra; que presenció el holocausto español de 1936; una pavorosa depresión y los entronizamientos, ufanos e implacables, de dos sistemas que llevarían al hombre a la exterminación, a la más incompresible vesanía colectiva, a la tortura, al dolor y a la muerte: el fascismo y el nacional socialismo. Uno de los más jóvenes poetas de este movimiento renovador y de claras ambiciones ecuménicas, es precisamente Vicente Gerbasi. Nació en una aldea de nombre poético y sonoro, Canoabo; de origen italiano; educado con la incomparable Florencia del Dante y Nicolo Maquiavello; periodista diplomático, escritor; director-fundador de revistas claves para entender y estudiar el proceso cultural venezolano: "Viernes" y la "Revista Shell".

director de la "Revista Nacional de Cultura", uno de los órganos importantes en la historia de las letras nacionales. Escritor de vasta obra que que se inicia formalmente con "Vigilia de Naúfrago", en 1937, libro con claros tintes de muerte y desesperación. Después, algo más acorde con su fino y equilibrado espíritu poético: "Bosque Doliente", en 1940. Lenta pero lúcidamente Vicente Gerbasi, apoyándose en su ancestro mediterráneo y en sus profundas raíces telúricas, va creando, a través de las cosas simples, transparentes, consustanciales al hombre, un mundo poético, firme, ascendente, armonioso, con una tenue melancolía y un dolor sereno, apenas perceptible, apoyado en una rica y bella interioridad.

Producto de esa manera de situarse frente a la vida con sus libros son: "Poemas de la tierra y de la noche", 1943, y uno de los poemas más significativos de toda la historia de la literatura venezolana "Mi padre, el inmigrante", de 1945, que es un canto a la tierra dolida y defraudada, pero que tiene la importante virtud de trascender lo simplemente realista y telúrico, desde las profundas aguas de una prodigiosa actividad, que partiendo de lo concreto y regional alcanza lo universal. Después vendrá "Tirano de sangre y fuego", sobre ese apasionante y cruel conquistador, Lope de Aguirre, es acaso la obra más ajena a su rica interioridad, dentro de la inflexibilidad de lo histórico. En 1943, con un libro de clásica serenidad "Liras", Gerbasi ganó el Premio Municipal de Poesía de ese año. Después aparecen otros títulos importantes, sin caídas, sin desmayos, perfectamente coherentes con su sensibilidad y su estilo: "Los espacios cálidos", 1952; "Círculos del trueno", en 1961; "Poesía de viaje", en 1968.

"Antología Poética", 1943; "Retumba como un sótano el cielo", 1977; "Edades Perdidas", 1981; "Los colores ocultos", 1984 y ahora "Iniciación en la interperie" 1990. Iniciación en la interperie" · Es el único libro de Vicente Gerbasi, editado por Monte Avila Editores, Caracas, 1990. Y marca, en forma única, la soledad del poeta, ante la muerte de su esposa Consuelo. Y dice el poeta:

"Yo no duermo en ti,/tú duermes en mí,/en los sueños/de los jardines. Así yo vi las acacias/ de la iglesia/en los ardores de tu

cuerpo/en los anillos, en lo que tú eras/como un grave

olor./Después de todo, la muerte/existe o no existe".